

# Superando la trascendencia del mundo intersubjetivo: reflexiones fenomenológicas sobre la amistad<sup>1</sup>

*Jochen Dreher*

Tal vez en el corazón  
Lo tocó un Santo Bendito  
A un gaucho que pegó el grito,  
Y dijo: “Cruz no consiente  
Que se cometa el delito  
De matar así un valiente!”

José Hernández, *Martín Fierro*

La amistad, como forma única de relación social, establece una unión particular entre los seres humanos, que les permite superar diversos límites entre los sujetos individuales. La edad, el género o las diferencias culturales, no constituyen necesariamente un obstáculo para el establecimiento de la amistad, la cual, en tanto fenómeno social, puede aun incluir el potencial de existir de manera independiente del tiempo y del espacio. Este análisis, en la interfase entre la ciencia social y la fenomenología, se enfoca en los principios de construcción y constitución de esta forma específica de encuentro humano. En una “acción

---

<sup>1</sup> Este texto está basado en mis trabajos: “Protosozologie der Freundschaft. Zur Parallelaktion von phänomenologischer und sozialwissenschaftlicher Forschung”, en Jürgen Raab, Michaela Pfadenhauer, Peter Stegmaier, Jochen Dreher, Bernt Schnettler (2008), *Phänomenologie und Soziologie. Theoretische Positionen, aktuelle Problemfelder und empirische Umsetzungen*, VS-Verlag, Wiesbaden, pp. 295-307; y “Phenomenology of Friendship. Construction and Constitution of an Existential Social Relationship”, en *Human Studies*, 32 (2009), pp. 401-417.

paralela”, la perspectiva de la ciencia social se centrará en construcciones socio-históricas concretas de la amistad en diferentes períodos. Estos hallazgos serán confrontados, desde una perspectiva fenomenológica, con la descripción de los principios de la constitución subjetiva del fenómeno de la “amistad”. Para su estudio, tomaremos como punto de referencia el tipo real de la forma de amistad simbólicamente establecida y excesivamente idealizada, la cual se pensaba como destinada a la eternidad, que se hizo en especial popular durante el siglo XVIII en Alemania. Desarrollaremos tres niveles diferentes de la reducción protosociológica, análogos al método de la reducción fenomenológica, con el objeto de explorar el fenómeno social único de la amistad.

## El fenómeno de la amistad

Como ninguna otra forma de encuentro humano, la amistad establece un vínculo particular entre las personas, en el cual la subjetividad del actor individual se relaciona de un modo específico. Una variedad de filósofos, en diferentes épocas, enfocaron sus reflexiones hacia este fenómeno social y destacaron la importancia de analizarlo. En lo que atañe a la ciencia social, se le ha dado mucha menos importancia a la investigación de la relación social de la amistad. Y si nos centramos en la tradición fenomenológica, el mencionado fenómeno ha sido desatendido, con la excepción de unas pocas reflexiones acerca de su relación con la fenomenología mundana.<sup>2</sup> Al igual que sucede con las relaciones basadas en el amor, la amistad se distingue por el modo formidable en el que participa la subjetividad del actor individual.

A través del presente análisis proponemos una combinación específica, una “acción paralela” de reflexiones sociológicas y fenomenológicas con respecto a la construcción y a la constitución de la amistad, con el objetivo de describir los principios generales de su formación.

En primer lugar, con el fin de crear un marco para el estudio de la amistad, presentaremos diferentes abordajes de este fenómeno, en especial aquellos provenientes de la filosofía antigua, los cuales serán puestos en relación con algunos hallazgos sociológicos. En segundo lugar, problematizaremos las diferencias metodológicas entre la fenomenología y la ciencia social, con la intención de establecer una posibilidad en la cual ambas disciplinas puedan vincularse

<sup>2</sup> Schütz, Alfred (2003b) [1962], “Símbolo, realidad y sociedad”, en *El problema de la realidad social. Escritos I*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 313, ss.

mutuamente en una “acción paralela” para el análisis de la amistad.<sup>3</sup> En este sentido, con respecto a la fenomenología, nos centraremos en la “constitución” subjetiva de los procesos de la amistad; desde un punto de vista sociológico, será examinada la “construcción” sociohistórica del fenómeno. Por último, en la tercera sección nos concentraremos en el desarrollo de tres niveles de reducción protosociológica, la cual es análoga al procedimiento de la reducción fenomenológica: en el primer nivel, se presenta la reducción socioeidética de la construcción de la amistad; la segunda reducción se centra en el nivel estructural de la constitución simbólica de la amistad; la tercera reducción enfoca la percepción sensible del cuerpo viviente del Otro.<sup>4</sup>

En la cultura occidental, en la historia y en la literatura en particular, la amistad ha sido con frecuencia el foco de las reflexiones filosóficas desde la antigua Grecia; ha sido elegida por Aristóteles, Cicerón, Agustín de Hipona, Montaigne y muchos otros, como un fenómeno decisivo digno de análisis.

La filosofía griega antigua distinguía tradicionalmente tres nociones de amor que servían para aclarar la especificidad del fenómeno de la amistad: *agape*, *eros* y *philia*. *Agape* es un tipo de amor que no responde al valor que antecede a su objeto, sino que, se piensa, crea valor en el ser amado. Dentro de la tradición cristiana, *agape* ha significado el tipo de amor que Dios tiene por nosotros, los seres humanos, así como, por extensión, nuestro amor por Dios y nuestro amor por la humanidad en general. En contraste, *eros* y *philia* son por lo general entendidos por ser sensibles a los méritos de sus objetos (a las propiedades del ser amado, sobre todo, a su belleza y a su bondad). *Eros* es un tipo de deseo apasionado por un objeto, de naturaleza típicamente sexual, mientras que *philia* significa originalmente un tipo de estima afectuosa o de sentimientos amistosos no solo hacia el propio amigo o amiga, sino también,

<sup>3</sup> Este análisis parte del supuesto de que la fenomenología y la sociología son paradigmas diferentes, que deben ser mantenidos separados entre sí debido a sus puntos de vista metodológicos divergentes. Desde esta perspectiva asumiremos que no existe la disciplina conocida como sociología fenomenológica: Psathas, George (1973), *Phenomenological Sociology. Issues and applications*, Wiley, Nueva York; Psathas, George (1989), *Phenomenology and Sociology. Theory and research*, University Press of America, Boston. Cf. también: Eberle, Thomas (2000), “Schütz’ Lebensweltanalyse: Soziologie oder Protosociologie?”, en *Lebensweltanalyse und Handlungstheorie. Beiträge zu einer Verstehenden Soziologie*, UVK, Constanza, pp. 55-79.

<sup>4</sup> Para un desarrollo más amplio de la exploración del fenómeno de la amistad en una “acción paralela” entre fenomenología y ciencias sociales véase Dreher (2008), “Protosociologie der Freundschaft”.

por ejemplo, hacia los miembros de la familia o el país de pertenencia.<sup>5</sup> Al tomar en consideración esta clasificación de las diferentes expresiones del amor, *philia* es la que resulta especialmente relevante para la amistad.

Las reflexiones filosóficas decisivas referentes a la constitución de la amistad fueron presentadas por Aristóteles. En su *Ética Nicomaquea* define tres tipos básicos de amistad, según aquello que liga a una persona con la otra: amistad por placer, por utilidad y por virtud. Se puede amar al amigo o a la amiga por el placer que se obtiene de él o de ella, porque él o ella me son útiles en algún tipo de circunstancia, o porque encuentro que él o ella tienen un carácter virtuoso. Los tres tipos de amistad parecen involucrar una preocupación por él o por ella y por su bien, no solo por el bien propio. Las amistades por placer y por utilidad representan los mejores casos de formas imperfectas de amistad;<sup>6</sup> en contraste, las amistades por virtud son genuinas y perfectas porque están motivadas por las excelencias del carácter del amigo o amiga.<sup>7</sup> Además, para Aristóteles es de una importancia central el hecho de que el mejor tipo de amistad aparezca entre adultos virtuosos, y demuestra no solo la reconocida reciprocidad de la afección y la buena voluntad sino también la reciprocidad de la elección de uno por el otro.<sup>8</sup> En su *Ética Eudemia*, argumenta:

De lo que resulta claro que la primera amistad es la de los buenos, y que consiste en una mutua reciprocidad de afectos, y nace de la libre elección que hacen unos de otros [...] Así, esta amistad ocurre solo entre humanos, pues solo ellos son conscientes de las elecciones racionales.<sup>9</sup>

Desde una perspectiva sociológica, en contraste, la amistad ha sido rara vez investigada. Como será argumentado, el rasgo decisivo para el desarrollo de amistades es la existencia de una relación personal, voluntaria y de largo plazo entre dos o más personas, esto es, emocionalmente consolidada y que, como regla, exista usualmente sin obligaciones sexuales y sin control social. En su distinción entre las relaciones con familiares y las relaciones vecinales,

<sup>5</sup> Helm, Bennett (2005), "Friendship", en Eduard Zalta (ed.), *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, disponible en: <http://plato.stanford.edu/entries/friendship/>, p. 1f (visitado el 30 de septiembre de 2009); Cooper, John (1977), "Aristotle on the Forms of Friendship", en *The Review of Metaphysics*, XXX, n° 4 (120), pp. 619-648.

<sup>6</sup> Cooper, John (1977), "Aristotle on the Forms of Friendship", en *The Review of Metaphysics*, XXX, n° 4 (120), p. 625.

<sup>7</sup> Cf. Aristóteles (2007), *Ética Nicomaquea*, Colihue, Buenos Aires.

<sup>8</sup> Sherman, Nancy (1987), "Aristotle on Friendship and the Shared Life", en *Philosophy and Phenomenological Research*, XLVII (4), pp. 596, ss.

<sup>9</sup> Aristóteles (1994), *Ética Eudemia*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 88.

Ferdinand Tönnies describe la amistad espiritual como un "tipo de posición invisible, una ciudad mística y un lugar de encuentro, que cobra vida por medio de una simpatía artística o de un propósito creativo".<sup>10</sup> Vistas de este modo, las relaciones amistosas poseen un carácter menos orgánico e internamente menos obligatorio; son las menos instintivas y están definidas menos por el hábito que por una asociación deliberada con el vecino. De esta manera, lo que es decisivo para las amistades en relación a su ocurrencia, es que constituyen fenómenos espirituales que pueden ser remontados tanto a la coincidencia como a la libre elección.

La amistad está determinada por el hecho de que esa forma de relación social no se encuentra basada en ciertos intereses concretos. En lugar de eso, se construye sobre la entera amplitud de la personalidad (al menos de acuerdo con su idea).<sup>11</sup> En particular, el antiguo ideal de amistad, que fue retomado y desarrollado en el espíritu del romanticismo, asume una "intimidad espiritual absoluta"; más aún, demanda que el bienestar material sea compartido juntamente con los amigos o amigas. A este respecto, es de una significación central el hecho de que la unidad indivisible del ego deviene involucrada en una amistad. Para Georg Simmel, ese involucramiento del ego es más plausible en la amistad que en el amor a causa de que la primera carece de la dimensión sensual característica del segundo.<sup>12</sup>

En el presente trabajo abordamos precisamente la singularidad de la amistad como una forma de compañía, la cual hace posible una formación específica de relación del ego y de la personalidad del sujeto, y establece un vínculo sólido y de largo plazo entre individuos. El diseño de una combinación —o para ser más exactos, una "acción paralela" de la ciencia social y de la investigación fenomenológica acorde con este análisis— nos permitirá describir los principios fundamentales, aunque no universales, para la constitución del fenómeno de la amistad.

Determinar la interfaz entre fenomenología y sociología no carece de complicaciones, en especial porque las dos disciplinas representan distintos intentos con relación a su abordaje metodológico y a su objeto de investigación. Si se analiza un fenómeno social concreto (en el presente caso, la amistad), al combinar ambas perspectivas es posible demostrar cómo estas se refieren mutuamente

<sup>10</sup> Tönnies, Ferdinand (2001) [1887], *Community and Civil Society*, J. Harris, (ed.), Cambridge University Press, p. 29.

<sup>11</sup> Simmel, Georg (1964) [1908], *The Sociology of Georg Simmel*, K. H. Wolff (ed.), Free Press, Nueva York, p. 324.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 325.

y pueden, posiblemente, resultar provechosas en virtud de esa combinación. En una “acción paralela”, las consideraciones acerca de las construcciones sociales de la amistad son confrontadas con las reflexiones fenomenológicas, con el objeto de determinar los principios básicos para la constitución de esta forma específica de relación social. Siguiendo a Luckmann, la “protosociología”<sup>13</sup> asume que el análisis de la amistad como una forma de relación social debe devolvernos al ámbito de las condiciones constitutivas de la conciencia subjetiva definida dentro del contexto del mundo de la vida cotidiana.<sup>14</sup> Desde la perspectiva de la conciencia, la “amistad” está constituida sobre la base de la simbolización de la relación-nosotros única por parte de aquellos individuos involucrados en la relación social. En esta línea, los actos conscientes de simbolización<sup>15</sup> son constitutivos de la formación de este fenómeno social, el cual alcanza, por medio del proceso de simbolización, un estatus existencial para el individuo.

Referiremos principalmente el análisis de la constitución del fenómeno de la amistad al tipo de amistad simbólicamente establecida, “excesivamente idealizada” y prácticamente destinada a la eternidad que prosperó en especial en el siglo XVIII en Alemania. En esa línea, tomaremos esta expresión de amistad como punto de partida de un desarrollo sistemático a causa de las numerosas subcategorías que pueden derivarse de esa forma de relación social. Por otra parte, esa expresión resulta apropiada para el análisis debido a que, en tanto forma de relación a largo plazo, incluye en un alto grado la individualidad de los actores. Esta es la causa por la que este tipo de amistad (en tanto forma extrema de la vida social y espiritual) pueda ser sistemáticamente utilizada como la fundamentación para nuestro argumento. Asumiremos que la forma de vida pura de la amistad puede recurrir a múltiples arreglos empíricos a fin de expresarse o de evolucionar; además, partiremos del supuesto de que esas formas empíricas están vinculadas por un significado común.<sup>16</sup> En correspondencia con las premisas de la protosociología y del método de la reducción fenomenológica,

<sup>13</sup> Luckmann, Thomas (1983) [1970], “On the Boundaries of the Social World”, en *Life-world and Social Realities*, Heinemann, Londres, pp. 40-67; Luckmann, Thomas (1991), “Protosociologie als Protopsychologie?”, en Max Herzog & Carl Graumann (eds.), *Sinn und Erfahrung. Phänomenologische Methoden in den Sozialwissenschaften*, Asanger, Heidelberg, pp. 155-168.

<sup>14</sup> Luckmann, Thomas (2007) [1999], “Wirklichkeiten: individuelle Konstitution und gesellschaftliche Konstruktion”, en Jochen Dreher (ed.), *Lebenswelt, Identität und Gesellschaft. Schriften zur Wissens- und Protosociologie*, UVK, Constanza, pp. 127-137.

<sup>15</sup> Schütz, Alfred (2003b) [1962], “Símbolo, realidad y sociedad”.

<sup>16</sup> Salomon, Albert (1979), “Der Freundschaftskult des 18. Jahrhunderts in Deutschland: Versuch zur Soziologie einer Lebensform”, en *Zeitschrift für Soziologie*, 8 (3), p. 282; Salomon, Albert (2008) [1921], “Der Freundschaftskult des 18. Jahrhunderts in Deutschland”, en Peter Gostmann

describiremos los niveles de variación y de reducción en los cuales pueden ser definidos los principios constitutivos de la amistad.

## Acerca de la acción paralela de la investigación fenomenológica y de la ciencia social

En este punto debemos clarificar las diferencias cruciales entre fenomenología y sociología en términos de la teoría del conocimiento, así como discutir el modo en que ambas disciplinas pueden relacionarse mutuamente en el análisis del fenómeno social. Desde la perspectiva de la teoría de la ciencia, resultan indispensables para la sociología ciertas reflexiones teóricas básicas que dan cuenta de cómo se constituye el objeto de indagación. Fue Schütz quien retomó la fenomenología por considerarla el medio más adecuado para la fundamentación filosófica de las ciencias sociales, al asumir que su objeto de análisis está constituido por experiencias y acciones humanas.<sup>17</sup> Su discípulo, Luckmann, adopta esta posición y argumenta que las propiedades objetivas de las realidades sociohistóricas están basadas en estructuras universales de orientación *subjetiva* en el mundo. Siguiendo sus consideraciones, la ciencia social solo puede ser fundada sobre el principio de “reflexividad epistemológica”,<sup>18</sup> el cual da cuenta de los prerequisites de todo conocimiento en ciencias sociales y se centra en las realidades sociohistóricas del mundo de la vida: “Las estructuras universales e invariantes del mundo de la vida, que se revelan por medio de la reducción fenomenológica, conforman una matriz general para extraer conclusiones acerca de las acciones humanas”.<sup>19</sup> El término “mundo de la vida” es entendido en referencia al uso que le da Husserl en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, en tanto “fundamento olvidado de sentido”.<sup>20</sup> En este contexto, Luckmann concibe el proyecto de la protosociología a partir de

& Gerhard Wagner (eds.), *Werke 1. Biographische Materialien und Schriften 1921-1933: 9Bd. 1*, VS-Verlag, Konstanz, pp. 81-135.

<sup>17</sup> Schütz, Alfred (1972) [1932], *La Construcción Significativa del Mundo Social*, Paidós, Buenos Aires, p. 107, ss.

<sup>18</sup> Luckmann, Thomas (1983a) [1973], “Philosophy, Science, and Everyday Life”, en *Life-World and Social Realities*, Heinemann, Londres, p. 17, ss.

<sup>19</sup> Luckmann, Thomas (1983), “Eine phänomenologische Begründung der Sozialwissenschaften?”, en Dieter Henrich (ed.), *Kant oder Hegel? Über Formen der Begründung in der Philosophie*, Stuttgarter Hegel-Kongress, 1981, Klett-Cotta, Stuttgart, p. 516.

<sup>20</sup> Husserl, Edmund (1970) [1936], *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology* (D. Carr, Trans.), Northwestern University Press, Evanston, p. 48, ss.

la definición de sociología weberiana, como una ciencia de la experiencia; la protosociología se entiende como la “fenomenología del mundo de la vida”, al grado de que es posible crear un vínculo entre las estructuras de orientación objetivas, las formas básicas de acción intersubjetiva y las propiedades objetivas de las realidades sociohistóricas.<sup>21</sup> Sin embargo, con relación a su abordaje metodológico, ambas disciplinas –la fenomenología y las ciencias sociales– están definitivamente separadas. Siguiendo a Luckmann, utilizamos aquí el término “acción paralela”<sup>22</sup> para referirnos a la interacción entre la investigación fenomenológica y la de la ciencia social. Sus consideraciones demuestran cómo pueden complementarse mutuamente el análisis fenomenológico de la constitución y la reconstrucción de las construcciones históricas de la realidad basadas en las ciencias empíricas.<sup>23</sup> Desde el punto de vista fenomenológico, es fundamental el concepto de “constitución”, pues refiere a los procesos constitutivos de la conciencia subjetiva, los cuales constituyen la base para el desarrollo del mundo del individuo. En contraste, el término “construcción” es utilizado desde una perspectiva sociológica ya que refiere a las expresiones sociohistóricas de un fenómeno específico.<sup>24</sup> En términos más amplios, ese concepto refiere a la construcción de los mundos humanos históricos, tomando como punto de partida la acción social.

El presente análisis utilizará algunas reflexiones sociológicas acerca de la amistad con el objeto de estimular la reflexión en relación con su constitución. En particular, resulta fundamental ilustrar la constitución de este fenómeno desde la perspectiva de la teoría de la conciencia. Esta actitud es especialmente eficiente para describir la subjetividad interrelacionada con esta forma de relación social. De este modo, en una acción paralela, confrontaremos algunos

<sup>21</sup> Luckmann, Thomas (1983b) [1973], “Elements of a social theory of communication”, en *Life-world and social realities*, Heinemann, Londres, p. 69.

<sup>22</sup> En su novela *El Hombre sin atributos*, Robert Musil utiliza el término “acción paralela” para referirse a la planificación de las celebraciones Austro-Húngaras Septuagésimo Aniversario del gobierno del Emperador Franz Josef en 1918, que se suponía transcurría en paralelo a las festividades por los treinta años de gobierno del Emperador Prusiano Wilhelm II ese mismo año. Véase: Musil, Robert (1969), *El hombre sin atributos*, Editorial Seix Barral, Barcelona; Berger, Peter (1993), *A Far Glory. The Quest for Faith in an Age of Credulity*, The Free Press, Nueva York.

<sup>23</sup> Luckmann, Thomas (2007) [1999], “Wirklichkeiten: individuelle Konstitution and gesellschaftliche Konstruktion”, en Jochen Dreher (ed.), *Lebenswelt, Identität und Gesellschaft. Schriften zur Wissens- und Protozoologie*, UVK, Konstanz, p. 131.

<sup>24</sup> El concepto de “construcción” fue introducido principalmente en el discurso sociológico por Peter L. Berger & Thomas Luckmann, (1996) [1966], *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

hallazgos sociológicos presentes en la literatura que tratan el fenómeno de la construcción de la amistad, con las descripciones del mismo basadas en la teoría constitutiva. Por lo tanto, las consideraciones protosociológicas acerca de la amistad resultan especialmente significativas, en tanto esas reflexiones explican cómo las trascendencias impuestas a los individuos por el mundo social pueden ser “superadas” por el desarrollo de este fenómeno. La experiencia subjetiva se ve confrontada con las trascendencias o límites impuestos por el tiempo, el espacio, el mundo del Otro y las realidades múltiples. Estas trascendencias del mundo de la vida del sujeto pueden ser superadas con la ayuda de signos y símbolos,<sup>25,26</sup> tal reflexión resulta de una significación particular para el análisis de la construcción y la constitución de la subjetividad. Lo que buscamos es dar cuenta de la fundamentación epistemológica de la constitución de la amistad en tanto forma particular de relación social.

## Consideraciones sociológicas acerca de la amistad

En las sociedades altamente diferenciadas, las relaciones entre familias y parientes, así como los roles vinculados a ellas, han perdido importancia en lo que atañe a la provisión de una orientación de las acciones humanas que lo abarque todo.<sup>27</sup> Las relaciones personales se vuelven cada vez más importantes, en par-

<sup>25</sup> Schütz, Alfred (2003b) [1962], “Símbolo, realidad y sociedad”, p. 293; Dreher, Jochen (2003), *The Symbol and the Theory of the Life-World: The Transcendences of the Life-World and their Overcoming by Signs and Symbols*, p. 141; Soeffner, Hans-Georg (2000), “Zur Soziologie des Symbols und des Rituals”, en *Gesellschaft ohne Baldachin. Über die Labilität von Ordnungskonstruktionen*, Velbrück, Göttingen, pp. 180-208.

<sup>26</sup> De acuerdo con la teoría de Schütz, el mundo de la vida cotidiana del individuo puede ser dividido según las dimensiones del tiempo, del espacio, del mundo social y de las esferas de la realidad que trascienden lo cotidiano. Esas dimensiones dan forma a los límites o trascendencias con las cuales tiene que entenderse el sujeto, cf. Schütz, Alfred (2003b) [1962], “Símbolo, realidad y sociedad” y Schütz, Alfred (1989), “Appendix: The notebooks”, en Alfred Schütz & Thomas Luckmann (eds.), *The Structures of the Life-world, Vol. 2*, Northwestern University Press, Evanston, p. 159. Los signos y los símbolos representan las experiencias que se originan en las diferentes esferas del mundo de la vida, en el contexto del mundo de la vida cotidiana, dentro del cual esas experiencias pueden ser comunicadas, estableciendo, a partir de eso, la intersubjetividad. Además, producen “sistemas presentacionales” que poseen una “función de puente significativo” (véase Srubar, Ilja 1988, *Kosmion. Die Genese der pragmatischen Lebenswelttheorie von Alfred Schütz und ihr anthropologischer Hintergrund*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., p. 247), es decir, son responsables de la integración del mundo de la vida individual como un todo.

<sup>27</sup> Simmel, Georg (1964) [1908], *The Sociology of Georg Simmel*, p. 317, ss.

ricular aquellas basadas en la amistad, a causa de que ofrecen la posibilidad de elección individual de un compañero potencial que entrará en la propia vida, en una situación biográfica concreta; por otra parte, también ofrecen la posibilidad de exclusión del compañero del círculo de amigos o amigas existente. La amistad puede ser promovida con el objeto de cultivar modelos similares de pensamiento, lo cual requiere un desarrollo común de áreas de reconocimiento típico. Las afinidades y los intereses de los amigos o amigas pueden diferir fuertemente pero, en relación a las disposiciones básicas y a los ideales, deben estar vinculadas.<sup>28</sup> En un amigo o amiga se encuentra la confirmación y la completitud, es decir, con él o ella se comparte una relación social espiritual y emocional.<sup>29</sup> Aquellos que confían en sí mismos en un mundo heterogéneo, descubren en sus amigos o amigas no solo un segundo yo, sino que también llegan a descubrir su propio sí-mismo. Esta amistad se confirma por el hecho de que las dos personas se sintonizan mutuamente y, por otra parte, cada sujeto posee una impresión del Otro y vive con esa imagen, al mismo tiempo que vive en la certeza del hecho de que el Otro también vive con tal imagen suya. Al concentrarse uno en el otro, ambos amigos o amigas se comprometen mutuamente de forma recíproca y entrelazada.<sup>30</sup> En contextos sociohistóricos en los que las relaciones sociales tradicionales han perdido importancia, las amistades conducen a la estabilización de la existencia de los individuos.

Desde una perspectiva fenomenológica, siguiendo a Schütz, la amistad es entendida como la noción o idea, una construcción imaginaria, que trasciende el mundo de la vida cotidiana de los individuos y, en tanto forma especial de “encuentro con los otros seres humanos”, produce un vínculo específico entre las personas en el mundo<sup>31</sup> de la vida cotidiana. La experiencia del sujeto es confrontada con las trascendencias del tiempo, del espacio, del mundo social (intersubjetivo) y de las múltiples esferas de la realidad, tales como el mundo de los sueños, de la fantasía, del juego, de la religión, de las ciencias, etc. El mundo de la vida cotidiana, así como todas estas múltiples esferas de la realidad, forman parte del mundo de la vida, subjetivamente centrado, del ser humano individual. Sin embargo, debe asignarse una mayor significación al mundo de la vida cotidiana como una esfera de la realidad del mundo de la vida significativamente importante; en tanto “realidad eminente”, constituye el “mundo del

<sup>28</sup> Kracauer, Siegfried (1971), *Über die Freundschaft*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., p. 45, ss.

<sup>29</sup> Tenbruck, Friedrich (1964), “Freundschaft. Ein Beitrag zu einer Soziologie der persönlichen Beziehungen”, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 16, p. 440.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 441.

<sup>31</sup> Schütz, Alfred (2003b) [1962], “Símbolo, realidad y sociedad”, p. 313, ss.

trabajo” en el cual están presentes los objetos físicos, incluido mi cuerpo. El yo comparte ese mundo, que es al mismo tiempo parte de mi mundo de la vida, con otros seres humanos; dentro de ese mundo de la vida cotidiana, “se hacen efectivas la comunicación y la interrelación de las motivaciones recíprocas”.<sup>32</sup> Fenómenos sociales tales como la amistad o el amor pueden desarrollarse casi exclusivamente en las relaciones cara a cara, en tanto ambos fenómenos se simbolizan en referencia a una esfera de la realidad que trasciende lo cotidiano.<sup>33</sup> De este modo, el fenómeno social de la amistad constituye un lazo social a largo plazo y puede existir independientemente del tiempo y del espacio. El hecho de que el amigo o la amiga viva en otro continente, a una gran distancia espacial, por ejemplo, no necesariamente impide la relación social. Asimismo, la amistad puede ser reactivada luego de un largo tiempo, aun luego de décadas, a partir de la idea de que la amistad está todavía presente; eso demuestra la fortaleza de esta forma específica de relación social. En lo referente a las diferencias existentes entre amigos o amigas y amantes en términos de tiempo y espacio, esta relación social constituye un vínculo sólido de largo plazo entre personas.

El fenómeno de la amistad usualmente se desarrolla a través de las relaciones cara a cara. Para ambas personas esto conlleva un alto grado de individualidad durante el encuentro con el otro ser humano. Además, la forma más frecuente de esta relación social es la diáda.<sup>34</sup>

Por otra parte, el análisis de la constitución del fenómeno se concentra en la idea “excesivamente idealizada” de una “amistad destinada a la eternidad” y única, que aparece con menos frecuencia pero a partir de la cual pueden ser derivadas, en tanto desviaciones que difieren en grado, otras formas más superficiales de amistad tales como las deportivas, de negocios o políticas. Sus elementos están casi por completo contenidos en este tipo-real de amistad. Por supuesto, esta clase de amistad se corresponde con lo que Aristóteles denomina “amistad por virtud”. Los principios constitutivos de la amistad, en general, pueden ser especificados de un modo más concreto a partir de este compromiso con el tipo-real de amistad destinada a la eternidad, a causa de que su “forma extrema” nos posibilita ilustrar el núcleo característico de este fenómeno social.

<sup>32</sup> Schütz, Alfred (2003a) [1962], “Sobre las realidades múltiples”, p. 213, ss.

<sup>33</sup> Schütz, Alfred (1989), “Appendix: The Notebooks”, p. 292, ss.

<sup>34</sup> Simmel, Georg (1964) [1908], *The Sociology of Georg Simmel*.

## Construcción y constitución de la amistad

Desde una perspectiva epistemológica, la distinción básica entre *construcción* y *constitución* es de una importancia crucial para el análisis de la amistad como relación social. Por un lado, se asume que los mundos históricos humanos se *construyen* a partir de acciones sociales. Por otro lado, es de una gran significación el supuesto de que la realidad se constituye sobre la base de estructuras generales de experiencia, en las actividades de la conciencia. En relación con esto, el análisis fenomenológico de la constitución retrocede a la única evidencia directa, que está siempre disponible para cada uno de nosotros en un sentido cartesiano y sin importar qué niveles hayan alcanzado las ciencias (es decir, a nuestra propia conciencia).

Haciendo uso de la evidencia de la conciencia pura, es posible reflexionar acerca de los supuestos preliminares de las propias actividades teoréticas, así como de la constitución humana de los objetos empíricos de las ciencias sociales.<sup>35</sup> Por consiguiente, fenómenos sociales tales como la relación social de amistad pueden ser solo construidos en mundos históricos concretos. En cada uno de estos mundos sociales se constituye el fenómeno de una forma y un modo específicos. Sin embargo, la construcción social de la amistad depende de principios básicos de constitución de la conciencia subjetiva. En el presente análisis, serán ilustrados varios principios típicos de la construcción de la amistad –cada uno independiente del contexto sociohistórico– que servirán de estímulo para el análisis de los principios constitutivos de la misma. Para nuestro estudio, es de una significación decisiva el hecho de que la amistad es construida primariamente de forma simbólica, es decir que se forma por medio de un proceso constructivo basado en un simbolismo colectivo compartido, con un repertorio de categorías culturalmente definidas.

En lo que sigue, recurriremos a tres niveles de reducción protosociológica<sup>36</sup> que harán posible la descripción de la constitución del fenómeno de la amistad. De forma análoga al método estricto y egológicamente orientado de la reducción,<sup>37</sup> el cual es aquí adaptado al análisis de la constitución del fenómeno

social, las reducciones protosociológicas tienen por objeto exponer las estructuras “formales” generales de la experiencia, que se dan de forma estratificada en la conciencia humana. La más obvia de estas estructuras son las categorías subjetivas de orientación en el espacio, tales como “arriba/abajo”, “frente a/detrás de” y las estructuras de ritmo del tiempo interno. Sin embargo, resulta más difícil alcanzar la estructuración de las relaciones sociales en el mundo social, las cuales se ordenan de acuerdo con diferentes grados de inmediatez, familiaridad y anonimato.<sup>38</sup> A continuación, se presentan los tres niveles de reducción en términos de protosociología.<sup>39</sup>

## Reducción socioeidética de la construcción de la amistad

Las reflexiones husserlianas acerca de la “reducción eidética”, así como sus consideraciones sobre la orientación metodológica de la psicología, nos permiten desafiar problemas específicos de las ciencias sociales.

Husserl define la psicología como una ciencia empírica, que se concentra en los “hechos” y en las “realidades”. Se entiende que los fenómenos a los que esta se dedica, en tanto psicología fenomenológica, son eventos reales, los cuales –si existen realmente– pueden ser asignados a los sujetos reales a los cuales pertenecen, como parte de un mundo espacio-temporal.<sup>40</sup> En contraste, la fenomenología trascendental no es una ciencia de hechos sino una ciencia del ser, para la cual los “hechos” como tales no son relevantes. La reducción resultante, que nos lleva del fenómeno psicológico al “ser” puro o, en el marco del pensamiento orientado por el juicio, desde la universalidad actual (empí-

<sup>35</sup> Luckmann, Thomas (2007) [1999], “Wirklichkeiten: individuelle Konstitution und gesellschaftliche Konstruktion”, p. 130.

<sup>36</sup> Siguiendo a Thomas Luckmann, se utiliza aquí el término “protosociología” respecto de la descripción fenomenológica de los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales, cf. Luckmann, Thomas (1983b) [1973], “Elements of a social theory of communication”, p. 69, ss. La protosociología se concentra en el análisis de las estructuras generales del mundo de la vida, que son consideradas como “*mathesis universalis*”, cf. Luckmann, Thomas (1983a) [1973], “Philosophy, science, and everyday life”, p. 25, ss. Para el análisis del fenómeno social concreto, se utilizará el concepto de protosociología, en primer lugar, para la reducción socioeidética en la descripción de las variaciones empíricas (históricas y culturales) del fenómeno; en segundo lugar, para las reducciones fenomenológicas en el estudio de la constitución del fenómeno social, en nuestro caso, la amistad.

<sup>40</sup> Husserl, Edmund (1949) [1913], *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, p. 69.

<sup>35</sup> Luckmann, Thomas (2007) [1999], “Wirklichkeiten: individuelle Konstitution und gesellschaftliche Konstruktion”, p. 128.

<sup>36</sup> Aquí pueden ser elaboradas reducciones adicionales en relación con la constitución de la amistad, según el contexto semántico respectivo que se “pone entre paréntesis”; el análisis del presente estudio se restringe a tres niveles de constitución.

<sup>37</sup> Husserl, Edmund (1949) [1913], *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México, § 56, ss.

rica) hacia la universalidad del ser, es la “reducción eidética” mencionada con anterioridad. En un sentido similar, las ciencias sociales deben ser entendidas como ciencias empíricas que utilizan las propiedades concretas empíricas del fenómeno social, con el objeto de desarrollar tipologías para la construcción de esos fenómenos. Lo que es decisivo aquí, con respecto a la conducción de una reducción socioeidética de la construcción de la amistad, es la descripción de las propiedades típicas de este fenómeno puesto que, para Husserl, la reducción eidética está precedida por una “variación eidética”<sup>41</sup> con relación a la esfera de posibilidad de la ocurrencia del fenómeno. En lo que atañe a la reducción socioeidética, las diferentes propiedades de la amistad se presentarán de forma sumaria, en épocas y culturas históricamente diferentes.

En tal sentido, se ilustrarán varias propiedades típicas de la construcción de la amistad en distintas épocas, desde la perspectiva de la sociología del conocimiento; no es posible en este caso realizar una presentación comprensiva transcultural. Este abordaje nos posibilitará determinar qué propiedades concretas de la amistad pueden ser encontradas de forma empírica en contextos sociohistóricos y con qué contenidos semánticos. ¿Cuál es la naturaleza específica de las formas de relación que se manifiestan en varios contextos culturales y cuáles pueden ser concebidos como amistades? A fin de aportar algunos ejemplos, tomaremos como punto de partida un análisis del siglo XVIII en Alemania, que está asociado a una eterna antinomia entre el moderno espíritu de la creación, el éxito, el trabajo, por un lado, y la vida, el espíritu, y el alma, por el otro. Esta antinomia demanda, por así decirlo, una decisión a favor de alguna de estas disposiciones. La “comunidad amistosa” (*freundschaftliche Gemeinschaft*) que surge en ese contexto sociohistórico se convierte en símbolo de la batalla del alma y de su absoluta demanda en contra de la “tenaz y letárgica substancia de la vida”.<sup>42</sup> En este marco, la concreción de amistades penetra en la vida humana como la “pura realidad del alma” y recibe un estatus existencial.

Desde un punto de vista típico-ideal, Albert Salomon distingue tres formas diferentes de relaciones sociales basadas en la amistad en el siglo XVIII en Alemania, las cuales están asociadas a tres períodos que se corresponden con formas de vida diferentes. El culto humanista a la amistad, que caracteriza estas épocas, posee dos orígenes: por un lado, data de los antecedentes formativos del

<sup>41</sup> Husserl, Edmund (1962) [1929], *Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica*, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, capítulo 7.

<sup>42</sup> Salomon, Albert (1979), “Der Freundschaftskult des 18. Jahrhunderts in Deutschland: Versuch zur Soziologie einer Lebensform”, p. 289.

mundo antiguo y, por el otro, de la idea de unión de los hombres en la certeza del servicio al bien valioso de la educación clásica.

Durante el primer período, las amistades están aún ligadas en un gregarismo general, en tanto esta es la época de armonía interna de la Ilustración y del tiempo correspondiente al Rococó<sup>43</sup> Alemán; la Ilustración es todavía una forma estática. Hombres de las letras tales como Johann Georg Jacobi, Christian Felix Weiße, Christian Fürchtegott Gellert, Gottlieb Wilhelm Rabener y Christoph Martin Wieland<sup>44</sup> pusieron en palabras esos particulares modos de vida, que deben entenderse como el producto del sentido común al servicio de la humanidad. En consecuencia, la sociedad humana toma la forma del gregarismo, lo cual coincide con su propio propósito. Esta sociedad se mantiene unida a causa de la bondad humana, que alcanza su forma más alta y pura en la amistad.<sup>45</sup>

La segunda época está marcada por el desarrollo de las uniones amistosas entre personas jóvenes, las cuales encuentran las ahora vacías formas de la cultura Rococó con un nuevo sentimiento e intentan acabar con ellas, sin establecer todavía nuevas formas de vida con propósitos de demarcación. Son representativos de este período Johann Wolfgang von Goethe, Jakob Michael Reinhold Lenz y Friedrich Leopold zu Stolberg-Stolberg,<sup>46</sup> quien declara a Wieland como el representante más significativo del Rococó Alemán a causa de su *pathos* y de su emocionalidad. Para ellos, la amistad se convierte en el principal problema de la vida personal; es la única forma de superar el caos. Estas amistades están marcadas por un entrelazamiento paradójico entre la más profunda proximidad y la más honda distancia al mismo tiempo. La individualidad deviene un componente cada vez más integral de este tipo de relación.

En una tercera época, durante el Período Clásico, siguiendo al Romanticismo, podemos identificar una síntesis entre ambas formas, que generan una unión mental en la cual los seres humanos creativos y productivos experimen-

<sup>43</sup> El Rococó refiere a una época perteneciente al período temprano de la Ilustración, aún fuertemente influenciado por el Barroco. El mismo se centra en los factores emocionales subjetivos y en la sensibilidad, al tiempo que enfatiza el mundo de la experiencia individual, racionalmente fundado.

<sup>44</sup> Johann Georg Jacobi (1740-1814), Christian Felix Weiße (1726-1804), Christian Fürchtegott Gellert (1715-1769), Gottlieb Wilhelm Rabener (1714-1771) y Christoph Martin Wieland (1733-1813) fueron autores de la literatura del período temprano de la Ilustración en Alemania.

<sup>45</sup> Salomon, Albert (1979), “Der Freundschaftskult des 18. Jahrhunderts in Deutschland: Versuch zur Soziologie einer Lebensform”, p. 297.

<sup>46</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), Jakob Michael Reinhold Lenz (1751-1792), Friedrich Leopold zu Stolberg-Stolberg (1750-1819) en sus años de juventud representantes del período Tempestad e Impetu (*Sturm und Drang*).



tan la amistad como la conclusión de la educación, en tanto forma necesaria para alcanzar la totalidad humana.<sup>47</sup> Para estos tipos de relaciones, *eros* implica deseo sin coerción así como lucha en un mundo inteligible por la idea de un propósito abarcador (la amistad es amor en tanto devoción ilimitada). Como ejemplos de este tiempo podemos citar las amistades personales entre Johann Wolfgang von Goethe, Wilhelm von Humboldt, Johann Christoph Friedrich von Schiller y Christian Gottfried Körner,<sup>48</sup> en las cuales encontraba expresión la humanidad. La convicción de que la amistad solo podía existir entre los seres nobles, que ya puede encontrarse en *Ética Nicomaquea*,<sup>49</sup> tiene su expresión en el trabajo de Cicerón y posee una gran significación para la Era Clásica.<sup>50</sup>

Con el objeto de analizar las sociedades modernas y diferenciadas, el pensamiento de Simmel resulta fundamental. Simmel describe el tipo particular de amistad moderna en la cual el alcance de la intrusión y la reserva es central en una relación basada en la amistad. Compartimos con una persona una perspectiva común, mientras que con otra compartimos similitudes espirituales, con una tercera, experiencias religiosas y, con una cuarta, experiencias comunes. En tales amistades no se apela a los amigos o amigas a fin de investigar mutuamente sus intereses y sentimientos, “los cuales, después de todo, no están incluidos en las relaciones y, si fuesen mencionados, podían hacerles sentir, de forma penosa, los límites de su comprensión mutua”.<sup>51</sup> Si bien estas amistades son limitadas, en cierta forma, la relación es efectivamente experimentada desde el interior de la personalidad. De acuerdo con esta idea fundamental, eso conduce a la misma profundidad del alma y a la misma buena voluntad para el sacrificio, que pueden ser encontradas en otras épocas.

Como tipo ideal, pueden clasificarse y reconstruirse varias propiedades diferentes de la amistad. Una descripción comprensiva transcultural de los tipos de amistad emergentes<sup>52</sup> podría ser la tarea de un estudio a gran escala,

<sup>47</sup> Salomon, Albert (1979), “Der Freundschaftskult des 18. Jahrhunderts in Deutschland: Versuch zur Soziologie einer Lebensform”, p. 292, ss.

<sup>48</sup> Wilhelm von Humboldt (1767-1835), Johann Christoph Friedrich von Schiller (1759-1805) y Christian Gottfried Körner (1756-1831), junto con Goethe, estuvieron vinculados en este tipo de amistad durante el período tardío de la Ilustración Alemana.

<sup>49</sup> Cf. Aristóteles (2007), *Ética Nicomaquea*, Colihue, Buenos Aires.

<sup>50</sup> Salomon, Albert (1979), “Der Freundschaftskult des 18. Jahrhunderts in Deutschland: Versuch zur Soziologie einer Lebensform”, p. 303, ss.

<sup>51</sup> Simmel, Georg (1964) [1908], *The Sociology of Georg Simmel*, p. 326.

<sup>52</sup> Por ejemplo, en relación con la comprensión norteamericana, el concepto de amistad es utilizado en un sentido menos demandante y la cercanía y duración de la relación social difiere decisivamente en relación a la forma Europea. En tal sentido es posible hablar de una “relación

que no puede ser encarado aquí y ahora. En lo relativo a la construcción de la amistad es posible reconocer los siguientes rasgos comunes: existen ciertos principios empíricos para la construcción de esta forma de relación –tal como ya fue demostrado– que se manifiestan en la decisión libre y personal de los individuos que se comprometen en un vínculo con la otra persona; la relación no está normalmente basada en un vínculo sexual; en todos los casos puede establecerse una unión con el ego del amigo o amiga y es frecuente que el amigo o amiga alcance un estatus existencial, al ser incorporado a las circunstancias vivientes de su homólogo. Los intereses comunes, que también impactan en la definición de la amistad, pueden variar. Estos pueden vincularse a los ideales del mundo antiguo, el Imperio Romano, la educación clásica, el humanismo, las orientaciones religiosas, etc., pero en términos de estructura, las propiedades de la amistad son muy similares. El rasgo específico de la amistad consiste en el hecho de que, en comparación con una relación amorosa, no debe existir una atracción física en el marco de la relación social. Las amistades pueden existir entre personas más viejas o más jóvenes. Por otra parte, las diferencias de sexo no necesariamente constituyen un obstáculo para la amistad, que también puede superar las fronteras socioculturales, y por eso se la puede concebir entre individuos pertenecientes a formaciones culturales completamente distintas.

El hecho de reconocer o no a una persona como amigo o amiga, es una decisión fundamentalmente personal e individual. La relación-nosotros misma, de acuerdo con Alfred Schütz, trasciende la existencia de cada uno de los compañeros en el marco de la realidad eminente de la vida cotidiana y puede solo ser alcanzada o “apresentada”<sup>53</sup> por símbolos. Para cada uno de nosotros, mi amigo o amiga y Yo, somos elementos del mundo de la vida cotidiana en el cual nos comunicamos mutuamente. Sin embargo, nuestra amistad, en tanto idea, excede nuestra situación individual dentro de la esfera cerrada de significados de la realidad eminente.

La idea trascendente de una amistad única no puede ser fácilmente expresada con las palabras de nuestro mundo de la vida cotidiana. Como será demostrado, esta es una idea que se establece a través de procesos de simbolización. El concepto de relación-nosotros comprende todos los grados de intimidad y

de camaradería menos vinculante” (*less binding comradeship*), (Schelsky, Helmut 1957, *Die skeptische Generation*, Diederichs, Düsseldorf, p. 351, ss.).

<sup>53</sup> “Apresentación” o “apercepción analógica” se refiere a la duplicación como una parte integral de los actos conscientes, en los cuales, por ejemplo, en los procesos de percepción, los objetos emergentes provocan o evocan una circunstancia no presente, que difiere respecto de la actual (Schütz, Alfred 2003b [1962], “Símbolo, realidad y sociedad”, p. 266).

anonimato y, en consecuencia, los símbolos a partir de los cuales se alcanza la relación-nosotros son de una naturaleza profundamente diferente. El vínculo presentado es siempre la situación común, tal como es definida por los actores, es decir, su experiencia común, su utilidad mutua, sus dichas y padecimientos compartidos. Un interés común los hace compañeros y la idea de compañerismo es una expresión general de la relación-nosotros presentada. Somos amantes, compañeros en el sufrimiento, colegas, camaradas, etc.<sup>54</sup> Una vez que se establece la amistad sobre la base de una idea que trasciende la vida cotidiana, los dos individuos en su relación-nosotros específica funcionan como símbolos para esta única y particular idea de amigo o amiga; ellos representan y presentan simbólicamente esa idea de amistad específica, que trasciende la vida cotidiana y que difícilmente pueda ser alcanzada con palabras.

Una circunstancia constitutiva del fenómeno consiste en que, cuando las biografías de dos individuos se intersectan una con la otra, la experiencia común adquiere un carácter existencial para los amigos o amigas y ambos, retrospectivamente, identifican esta experiencia con una idea de amistad que trasciende la vida cotidiana. La idea misma de amistad, que en modo retrospectivo siempre es temporalmente distante en relación con los encuentros importantes en los que se basa y que es compartida por ambos compañeros, pertenece a una realidad extracotidiana en tanto noción de un “vínculo único” entre dos personas. El amigo o amiga es parte fundamental de la realidad de la vida cotidiana en la que actuamos; lo que resulta decisivo es que la unión de estas dos personas –su unidad– *simbolice* la idea de amistad hacia el otro, es decir, tipifique la relación especial y única entre los amigos o amigas. El momento en el que la relación social es *simbolizada* es constitutivo del desarrollo del fenómeno de la amistad y le otorga a esta forma de relación su estatus existencial. El hecho de que la persona con la que el Yo se comunica y se asocia en la vida cotidiana sea considerada amigo o amiga depende de ideas trascendentes mutuamente compartidas, que están vinculadas a nuestra amistad única. La realidad trascendente de la amistad, comúnmente experimentada, la cual es simbolizada, posee repercusiones en el encuentro de las dos personas en la vida cotidiana. Ya no somos solo seres humanos: somos amigos o amigas.

La amistad se fortalece gracias a las experiencias compartidas concretas de los compañeros, que forman la base cuasi-sustancial de la relación social. Estas pueden ser experiencias vinculadas a las actividades creativas comunes, experiencias de viajes compartidos, aventuras, éxitos deportivos, la superación

<sup>54</sup> Schütz, Alfred (1989), “Appendix: The Notebooks”, p. 292.

de situaciones de crisis, etc. En otras palabras: experiencias a las cuales ambos amigos o amigas les atribuyen de forma retroactiva un carácter particular. Tales historias son con frecuencia contadas una y otra vez, en una especie de forma ritual, con el objeto de mantener la amistad simbólicamente viva y de hacerla duradera. Sin embargo, estas narraciones no son indispensables para la constitución de la amistad porque la relación social puede ser de igual modo duradera sin ellas; la amistad en tanto idea vive en la memoria, en lo que será denominado su *auxesis* simbólica. Las narraciones pertenecen al mundo de la vida cotidiana y forman parte de la idea extracotidiana de la amistad. Volver a contar esas experiencias de nuevo, de tanto en tanto, en un sentido ritual evoca de un modo emotivo el cariño que se tiene por el amigo o amiga. Con las narraciones, la relación-nosotros simbolizada los devuelve a la vida cotidiana; el efecto de esto consiste en que los individuos basan sus acciones cotidianas en relaciones sociales establecidas por estos medios.

### Nivel estructural de la constitución simbólica de la amistad

Si las categorías culturalmente definidas y empíricamente manifestadas asociadas con las amistades son ahora “puestas entre paréntesis” para la segunda reducción protosociológica, es posible describir las circunstancias estructurales específicas. Los principios basados en el mundo de la vida para la constitución de la amistad se hacen evidentes; esto demuestra que ambos actores en la relación social deben compartir con el otro la memoria del carácter único de la relación social, así como las experiencias de naturaleza existencial, lo cual posee un estatus extraordinario en la biografía del individuo. La duración de la relación es definitiva, pese a que la dimensión del tiempo se vuelva irrelevante en tanto límite, dependiendo del grado de desarrollo de la amistad. La relación social debe ser consistente, de forma tal que avance sin la necesidad de poner en evidencia el hecho de que puede ser reavivada. En una situación ideal, la distancia espacial entre amigos o amigas no tiene por qué quitarle importancia al vínculo. La verdad mutuamente confiada resulta de la familiaridad asumida con la otra persona, la cual produce una atmósfera de intimidad dentro de la relación social. Ambas deben ser capaces de simbolizar y, por consiguiente, de objetivar las experiencias compartidas, las ideas y la amistad misma en tanto idea. Su forma extrema –la exagerada e idealizada “amistad eterna”– puede poseer el potencial de superar las fronteras que existen dentro del mundo social entre los individuos, las cuales son “puestas entre paréntesis” en forma sistemática en lo

que atañe a su desarrollo concreto en este segundo nivel de la reducción. Como rasgos estructurales de las circunstancias sociales, la generación, el género, el estatus, la clase, la cultura, etc., pueden ser superados a partir de la emergencia del fenómeno de la amistad. Por regla general, las amistades ocurren de forma mucho más frecuente en el marco de los grupos y los entornos significativos.

La *auxesis* simbólica, es decir, la súper-elevación a través de la simbolización de las relaciones sociales, incluye en forma definitiva un refuerzo emocional en virtud del cariño que los amigos o amigas se muestran mutuamente. La superación simbólica de la trascendencia del Otro en el marco de una amistad, así como la referencia simbólica a la idea compartida de amistad, hacen a esta relación social duradera sin tener necesidad de que eso sea continuamente comunicado: “el símbolo establece comunión sin comunicación”.<sup>55</sup> La amistad deviene un fenómeno de la vida en virtud de la simbolización y, de esta forma, asume el mencionado carácter existencial, esto es, se convierte en un componente emocional reforzado de la identidad personal del individuo. De este modo, el amigo o amiga deviene un componente integral del mundo de la vida intersubjetivo del individuo, en tanto el individuo se define a sí-mismo a través de él o ella; por otra parte, su ego es “reflejado” en el del amigo o amiga, lo cual produce que el Otro sea simbólicamente súper-elevado. Este proceso conduce a reflexiones mutuas acerca de la individualidad particular de la persona, que alcanza su carácter único en virtud de su amistad. La constitución de la amistad crea un vínculo entre dos individuos en el que los límites intersubjetivos establecidos de espacio, tiempo y estructura social, pueden ser superados. La forma existencial de la relación resulta de la capacidad de los sujetos de experiencia actuantes para la simbolización, que se define epistemológicamente y a partir de la cual puede objetivarse una relación social “única”.

Siguiendo esta línea, los símbolos contribuyen a hacer colectivamente “accesibles” a los mundos de significado extracotidianos, intersubjetivamente experimentables. Además, las esferas de la realidad política, religiosa, estética, científica y, en un sentido más amplio, culturalmente definidas, a las que puede ser agregada la amistad, se constituyen simultáneamente solo sobre la base del uso continuo de los símbolos en contextos sociales. Lo que resulta esencial para la descripción del segundo nivel de la reducción protosociológica es el hecho de que la “amistad” puede ser simbólicamente constituida como una forma de relación sobre la base de la estructura del mundo de la vida de los sujetos actuantes (en particular, en lo referente a su división entre mundo de la vida

cotidiana y las diversas realidades). El momento estructural de establecimiento simbólico de esta forma de relación social explica, en particular, la perpetuidad de la amistad, la que no necesariamente depende de la sensualidad. Las amistades se llevan adelante en virtud del mundo de significado simbólicamente constituido, que se desarrolla en el vínculo entre los amigos o amigas, y en el que se define la “idea de una amistad única”.

### **Nivel de reducción de la percepción sensorial del cuerpo viviente del Otro**

En el tercer nivel de la reducción fenomenológica cobra centralidad el cuerpo viviente humano de los individuos. El cuerpo viviente está involucrado en el encuentro entre ambos compañeros o compañeras, lo cual está aún determinado por los códigos culturales así como por el momento estructural de simbolización en el nivel previo. Este nivel de abstracción de la percepción sensorial del cuerpo viviente del Otro es alcanzado de forma subsiguiente a la reducción socioeidética y al nivel estructural de la constitución simbólica de la amistad. Ese nivel pertenece, en particular, a la descripción del significado de la situación cara a cara. Aquí es decisivo pensar en cómo es percibido el cuerpo viviente del Otro. El tema central es el nivel formal del encuentro con el Otro, sobre el cual la intencionalidad de la conciencia individual constituye a su homólogo como otra persona, a quien se la atribuye un significado distintivo. Se produce una percepción subjetiva del Otro como típicamente “extraño” y “familiar”, “anónimo” e “íntimo”, lo cual hace que su imagen sea concebida como extraña o familiar. El lenguaje y las referencias semióticas simbólicas son “puestas entre paréntesis” en este nivel de reflexión; por ello, debe ser analizado el nivel pre-teórico y pre-lingüístico del encuentro<sup>56</sup> corporal con relación a su relevancia para la constitución de la amistad.

Por regla general, debe entenderse que la intersubjetividad vinculada al desarrollo del ego del individuo asume una posición antecedente y, en este punto, no puede ser explicada en términos trascendentales-fenomenológicos.

<sup>55</sup> Está fuera de cuestión el hecho de que el nivel de la reducción presentado aquí no puede alcanzar la subjetividad trascendental, tal como señalan las descripciones husserlianas acerca de la reducción fenomenológica. Al enfocar el fenómeno social de la amistad, la percepción del Otro debe ser todavía parte de los procedimientos de reducción y no es necesario tematizar la subjetividad trascendental. Sin embargo, debemos enfatizar que el encuentro con el Otro está basado en procesos constitutivos de la subjetividad trascendental.

<sup>55</sup> Jaspers, Karl (1973), *Philosophie III. Metaphysik*, Springer, Berlín, p. 24, ss.

De acuerdo con Schütz, la intersubjetividad es considerada como un problema que no puede resolverse dentro de la esfera trascendental, sino que debe ser investigado según el mundo de la vida.<sup>57</sup> La intersubjetividad es la categoría ontológica básica de la existencia humana y, en consecuencia, de toda antropología filosófica. La posibilidad de reflejarse en uno mismo, el descubrimiento del ego, la habilidad para llevar a cabo la *epoché*, y también la posibilidad de cualquier tipo de comunicación, están basadas en la experiencia primordial de la relación-nosotros.<sup>58</sup> Si bien estamos de acuerdo con esta afirmación de Schütz, para la tercera reducción que se lleva a cabo en esta sección, sus supuestos pueden ser ignorados en términos metodológicos. Los mismos necesitan ser “puestos entre paréntesis” con el objeto de –aún dependiendo de ellos– describir los principios básicos del encuentro con el Otro y, en consecuencia, la constitución de la amistad como una forma de relación. Para alcanzar el nivel de la percepción sensible del cuerpo viviente del Otro, debe identificarse un nivel previo de constitución de la relación-nosotros. Nosotros, en tanto sujetos de nuestro vivir-en-el-mundo, de nuestras actividades, con nuestros objetivos e intereses habituales, quienes estamos ligados “unos-a-otros”, “unos-contra-otros” y “con-otros”, construimos mutuamente una entidad a partir de esos vínculos gracias a nuestros intereses comunes.<sup>59</sup> El mundo de la vida es descrito como un mundo-que-nos-rodea y que incluye a los otros seres humanos, quienes pueden ser diferenciados en esferas de distancia y cercanía. Todos los objetos, todo lo que nos rodea y todo lo que se constituye en parte de nuestro campo de interés desde el principio, se encuentran dentro del horizonte de los otros seres humanos. Ellos son sujetos de interés, poseen un mundo circundante centrado en sí mismos que es considerado como su campo de interés. Ese campo incluye todo lo que es relevante o irrelevante en términos prácticos, así como lo práctico dentro de nuestro foco temático en relación a nuestra

<sup>57</sup> Schütz, Alfred (1957) [1966], “The Problem of Transcendental Intersubjectivity in Husserl”, en Alfred Schütz (ed.), *Collected Papers III: Studies in Phenomenological Philosophy*, Nijhoff, La Haya, pp. 51-84.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 82.

<sup>59</sup> Husserl, Edmund (2008), *Husserliana*, XXXIX, *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution* (Rochus Sowa, ed.), Springer, Berlín, p. 385. Los trabajos recientemente publicados de Edmund Husserl, que se concentran en el “Mundo de la Vida” (“Die Lebenswelt”), revelan una perspectiva íntimamente vinculada a lo que fue definido con anterioridad como protosociología. Sus reflexiones sobre “el mundo de la vida en tanto mundo personal de la praxis” describen la asociación de los seres humanos, las comunidades intencionales, como el tópico de mayor importancia para una “sociología intencional” (*ibíd.*, p. 389).

acción y a nuestro trabajo.<sup>60</sup> Para mí, los otros seres humanos no están solo en el mundo circundante: son miembros o no-miembros familiares, parientes o no parientes, etc. Respecto de este análisis, estos otros seres humanos, según la estructura de interés del mundo circundante en tanto partes del mundo de la vida y dependiendo del grado de cercanía, familiaridad o intimidad, pueden ser considerados como “amigos o amigas”. Como seres humanos individuales, aparecen dentro del horizonte del mundo circundante en el cual se establece la familiaridad entre ego y álter ego.

En esta línea, el Otro es concebido como otro humano, mientras que en el encuentro, el cuerpo del Otro es percibido como análogo al propio para la constitución del fenómeno de la amistad.<sup>61</sup> Todo lo percibido como “no propio” en el encuentro con el Otro es concebido como perteneciente al Otro. Además, se produce una transferencia de sentido entre ego y álter, en la que pueden desarrollarse grados de similitud según el modo de ser comprobado o no comprobado. A su vez, estas transferencias de sentido son responsables de la peculiar familiaridad con el homólogo, quien es elegido para ser amigo o amiga en una simbolización de la relación; asimismo, forman la base para la constitución de la simpatía resultante del encuentro con el cuerpo viviente del Otro, lo que caracteriza el fenómeno de la amistad. Al hablar de amistad de un modo culturalmente codificado como “amor en tanto devoción ilimitada”, debe tenerse presente el hecho de que esa afirmación tiene sus orígenes en el encuentro corporal, en el cual se constituye la familiaridad particular con el amigo o la amiga. El hecho de que la amistad se exprese típicamente con el gesto de abrazar, está motivado por el encuentro físico. Aquí describimos el nivel del encuentro físico con el Otro. Sin embargo, el fenómeno de la amistad en su tipo-ideal, en su forma duradera sobre la base de una *auxesis* simbólica, descansa menos en la constitución física que en el fenómeno del amor.

Una acción paralela entre fenomenología y ciencia social podría ser de utilidad para definir los principios básicos de la construcción y la constitución de la amistad sin pretensiones de validez universal. Los hallazgos de la ciencia empírica –las reflexiones sociológicas acerca de la construcción de la amistad– son confrontadas con consideraciones fenomenológicas o, para ser más precisos, protosociológicas, llevadas a cabo en relación con el fenómeno social

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p. 386.

<sup>61</sup> No se tratarán aquí las relaciones por correspondencia y las amistades en los *chats* de Internet, las cuales se llevan a cabo sin el encuentro cara a cara con el amigo o la amiga, porque asumimos que obtienen provecho de, o buscan eludir, la noción de amistad definida por los tipos ideales que resultan de los encuentros físicos.

y que dan forma concreta a la constitución del fenómeno de la amistad. Puede atribuirse una función correctiva a la acción paralela, la cual saca provecho de las múltiples interfaces entre ambas ramas de la investigación. Cada disciplina deviene *correctiva* para la otra: la fenomenología aporta a la sociología de la amistad pistas decisivas en lo que respecta a los fundamentos epistemológicos de la construcción de este fenómeno. Las descripciones fenomenológicas, protosociológicas, de la constitución de la amistad están guiadas en una cierta dirección por la reconstrucción de los hallazgos sociológicos empíricamente manifiestos y típicamente ideales acerca de la amistad, y ponen de manifiesto las fronteras del análisis de la constitución.